Año II. Barcelona 1.° de Noviembre de 1862. Núm. 44.

Volará todos los sabados si una causa motivada y justa, ó injusta é inmotivada, no le retiene en la jaula.

—

Redaccion y administracion bajada de la Cárcel, núm. 6. p. is.

—

Precio.
Por suscripcion 4 rs. cada cuatro números pasados á domicilio.

—

Un número suelto un real.

—

En Provincias, cada cuatro números 5 rs.

—

EL PÁJARO AZUL,

EL MAS INOCENTE DE TODOS LOS PÁJAROS.

ALMACEN DE VERDADES PICANTES COMO GUINDILLAS.

ADVERTENCIA.

Aun cuando podrá parecer á algunos extemporánea y anticipada la forma algo *mortuoria* con que el *Pájaro azul* se decide á emprender hoy su acostumbrado vuelo, es de esperar, sin embargo, que el público de los *vivos* tomando en consideracion el retardo que sufre en este año la fiesta de los *difuntos*, se servirá disimular al de las azules plumas su rara y funeraria excentricidad cual es la de aparecer vestido de riguroso luto en el dia precisamente de las castañas.

Razones, pues, de tiempo y de conciencia ó celo religioso han inducido al *pájaro* á precipitar la arena de su reloj; en esta atencion, aunque anticipadamente, prestamos con él en el presente dia un tributo de veneracion y respeto á la memoria de los que fueron.

El cielo nos conceda á todos largos años de vida para poder rezar por los finados. Q. E. P. D. Amen.

UNA CASTAÑADA MORTUORIA
Ó SEA

LA AMISTAD ENTRE TUMBAS.

Leyenda fantástica-religiosa-social, dedicada á los cadáveres difuntos en el dia de su Santo.

I.

El *Pájaro azul* sueña en este instante lo que el piadoso lector pasa á leer con ojos despabilados.

Erase al caer de una tarde del mes de octubre.

El *Pájaro azul*, que entonces era *amarillo* y contaría ya por aquel tiempo unos cuarenta años de edad, vivia en una espléndida morada con honores de palacio, situada al estremo de un *boulevart* recientemente construido en uno de los puntos mas *excéntricos* y pintorescos del ensanche.

El *pájaro* ex-azul ya no era un *perdis* como es ahora, ni menos un periodista.

El pájaro amarillo era ya hombre de pesetas y vivia *como á verdadero rico* en aquella morada de delicias, propiedad suya.

El Sol hundiéndose en el ocaso, entre purpú-

reos celages cedido habia el paso á las vespertinas sombras que con sus diáfanos velos iban ya cubriendo las mil y tantas maravillas que cierto plano en realizacion habia producido.

Erase la hora de la calma y del silencio en los *boulevars*.

Erase la hora misteriosa del crepúsculo, durante la cual se veían cruzar en todas direcciones las luces de los faroleros como unos fuegos fátuos.

El *Pájaro azul* sentado en una cómoda poltrona y envuelto en su acolchada bata, hallábase fumando tranquilamente su cigarro dentro una rica estancia invadida ya tambien por las primeras tinieblas de la noche.

Serias y profundas eran las reflecsiones del *pájaro* en aquella hora.

—¡Como pasan los tiempos! se decía. ¡Como cambian las circunstancias!!.... Quién reconoceria en mí al modesto *Pájaro azul* de treinta años atrás!!.... De un modesto escritorcillo adocenado como era entonces, héteme aquí convertido ni mas ni menos que en un señor de suposicion.... ¡Vaya! ¡vaya!!.... pues qué me falta á mí?.... Si todo me sobra!!... caballos, coches, criados, palaciegos, escritores que me ensalzan.... todo cuanto puede apetecer el hombre en este mundo....

¡Oh fortuna! fortuna caprichosa!.... mas y aquel diablo de Flotats?.... ¡pobre chico!.... ¡qué demonche se habrá hecho!....

Aquí llegaba el *pájaro* de su monólogo cuando de pronto vino á distraerle de sus meditaciones el resplandor de unos faroles y el ruido de un carruaje que paró frente por frente de su casa.

Una visita á estas horas!-dijo el pájaro *antes azul*-quién diablos podrá ser?

Y se asomó curioso á una ventana de caprichosa arquitectura que caía perpendicular sobre el portal.

¡Válgame Dios! esclamó el *pájaro* asombrado y retrocediendo un paso.... ¡¡el coche fúnebre!!!!!! por quién vendrá?....

En esto entró un lacayo con una bujía en la mano.

—¡Señor!!....

—Qué hay?....

—Un criado con una librea que no conozco pregunta por vos... dice que es portador de una carta y que debe entregarla á manos propias....

—Que pase.

En esto entró un hombre vestido completamente de negro; traje á la antigua usanza española y ostentando en una mano un gorro de enlutado plumaje y en la otra una carta con oblea negra.... Era un enterrador.

Sois vos el señor *Pájaro azul*?... le preguntó el entrante con una voz que olía á sepultura.

—Lo he sido, contestó el interpelado... que se ofrece?.....

—Nada: tomad: me han encargado esta esquela para vos.

Y le entregó la carta.

Y apenas el *pájaro* amarillo habia podido volver de su sorpresa revolviendo entre sus dedos la carta que le mandaban desde el otro mundo, cuando el *paje* portador y el coche fúnebre habian ya partido á todo escape calle abajo, segun lo anunciaban con su estremecimiento los cristales de las vidrieras.

Cuando el *pájaro* se vió solo abrió la carta acercóse á la luz y leyó.....

«Campo Santo..... dia tantos.

Querido Cólega: Mañana celebramos los amigos una pequeña castañada y contamos contigo: no es de esperar que nos desaires.

A las doce de la noche en punto-sin falta-al pié del panteon de «La Charanga», ya sabes.

Tuyo hasta la vista.

EL PÁJARO VERDE.»

El amarillo se dejó caer esplumado en un sillon: un frio glacial inundaba su cuerpo: veia visiones: mas reponiéndose en breve del sustillo y queriéndola echar de D. Juan Tenorio, retorciose el bigote, colocóse en jarras y con un acento no muy conforme con lo que espresaba dirijiose *in mente* á los que le escribian, contestándoles de esta suerte.

¡Señores! acepto vuestra invitacion; jamás, jamás se dirá de mí que tuve miedo... hasta mañana... á las doce, vale.

. . . . . .

Erase la noche de los difuntos.

Gruesos y negruzcos nubarrones impelidos por fuertes ráfagas de viento ocultaban de vez en cuando la luna amarillenta que alumbraba con pálidos reflejos los modestos nichos y las marmóreas sepulturas de la mansion de los muertos.

El frio era intenso.

El ma rirritado mugía allá á lo lejos.

Ni una estrella brillaba en el firmamento; solo

algunos fuegos fátuos danzaban sobre alguna mal *cerrada* huesa.

Los árboles y los arbustos que crecen en el sagrado recinto de la muerte susurraban misteriosamente no se qué fatídicas palabras.

El cárabo y la lechuza revolateando en torno de los blancos panteones que se alzaban como fantasmas entre las tinieblas, cantaban melancólicas endechas.

Todo parecia dormir en aquella desierta ciudad de los difuntos.

Ni una queja, ni un ay, ni una palabra, ni un suspiro de amor salía de aquellas cerradas sepulturas adornadas aquel día con tanto cintajo y fúnebres coronas de *recuerdo eterno.*

Todo era silencio, todo era pavor, todo era misterio cuando el *Pájaro azul* cruzando con lijero paso la movediza arena de aquellas solitarias calles acudía puntual á la cita mortuoria.

Por aquella desierta y pavorosa soledad en donde la muerte impera, anduvo errante el pájaro amarillo en tanto que no sonaba la hora indicada.

Sus ojos tropezaban á cada paso con innumerables lápidas y epitáfios adornados á la última moda con moñas y redecillas, y todo aquello inclusas las coronas de siempreviva y laurel y las poesías alusivas, le fueron recordando lo efímero de la vida, lo deleznable de la materia, lo vano de este mundo.

—¡Y qué! se decia ¿será posible que aquí donde al parecer estoy solo, me encuentre rodeado de una escogida sociedad de distinguidos literatos, de sabios arquitectos, de celosos municipales, de escelentes músicos, de inspirados vates, de grandes historiadores, de dignos concejales, de doctos magistrados, de etc., etc..... «Aquí yace el cadáver del M. I. S.....» ¿Será verdad?

«Al que de un pueblo ante sus piés rendido
Ví aclamado, en la casa de la muerte
Le hallo ya entre sus siervos confundido.»

¿Mas qué veo? querido Víctor, tu aquí tambien, esperanza de la patria? Cuando el mundo literario formaba de tí las mas bellas esperanzas. ¿Y tu, desgraciado Manuel, á quien jamás se te rindió el tributo de admiracion que merecias? ¡Ah! dime que significa sobre esa tu lápida mortuoria ese genio mofletudo apagando una antorcha.... adulacion! miséria! vanidad por todas partes....

¡Aquí dieron las doce!!!

¡Las doce!! la hora solemne en la noche de los difuntos para la resurreccion de los muertos.

El *pájaro* se estremeció involuntariamente al percibir la primera vibracion de la campana, mas haciendo luego de las tripas corazon, como quien dice, se dirigió resuelto y hasta fanfarroneando á una plazoleta en donde se levantaban en imponente grupo los once panteones guardas sepulcrales de las venerandas cenizas de la *prensa crítica.*

¡Ah! ¡ah! aquí los tenemos, aquí están los sabios, dijo para sí el pájaro amarillo.

Plantado en medio la plazuela, la mano en el pomo de la espada y con ademan caballeresco y provocativo echó una mirada en torno de ellos esclamando como para darse ánimo.

¡Pardiez, bien muertos están!
Y su sueño es bien profundo.

Aquí se oyó una voz hueca que dijo....

—Mientes, moderno D. Juan,
Que vengo del otro mundo
Para comer mazapan,
Y castañas.....

Apostaria un cómino, dijo entre dientes el pájaro amarillo, que este deslenguado es «La Charanga». En lo desvergonzado la conozco.

La luna en esto comenzó á cubrirse y las once estátuas que coronaban los once panteones bambolearon fantásticamente en sus pedestales.

La estátua del *Pájaro verde* agitando entonces sus alas de piedra descendió pausadamente la primera hasta el nivel del suelo y acercándose al *ex-Pájaro azul* dióle un estrecho y fraternal abrazo.

Sucesivamente las otras estátuas fueron descendiendo de sus tumbas y colocándose en torno de ellos por órden cronológico.

De pronto la nube que velaba la Luna cubrióla por entero y el pájaro amarillo vióse precisado á quedar completamente á oscuras entre todos aquellos bribonazos, esceptuando empero al *Pájaro verde.*

Mas hubo quien tuvo cortesia y buena educacion.

¡Luces! gritó la estátua de *D. Dinero...*

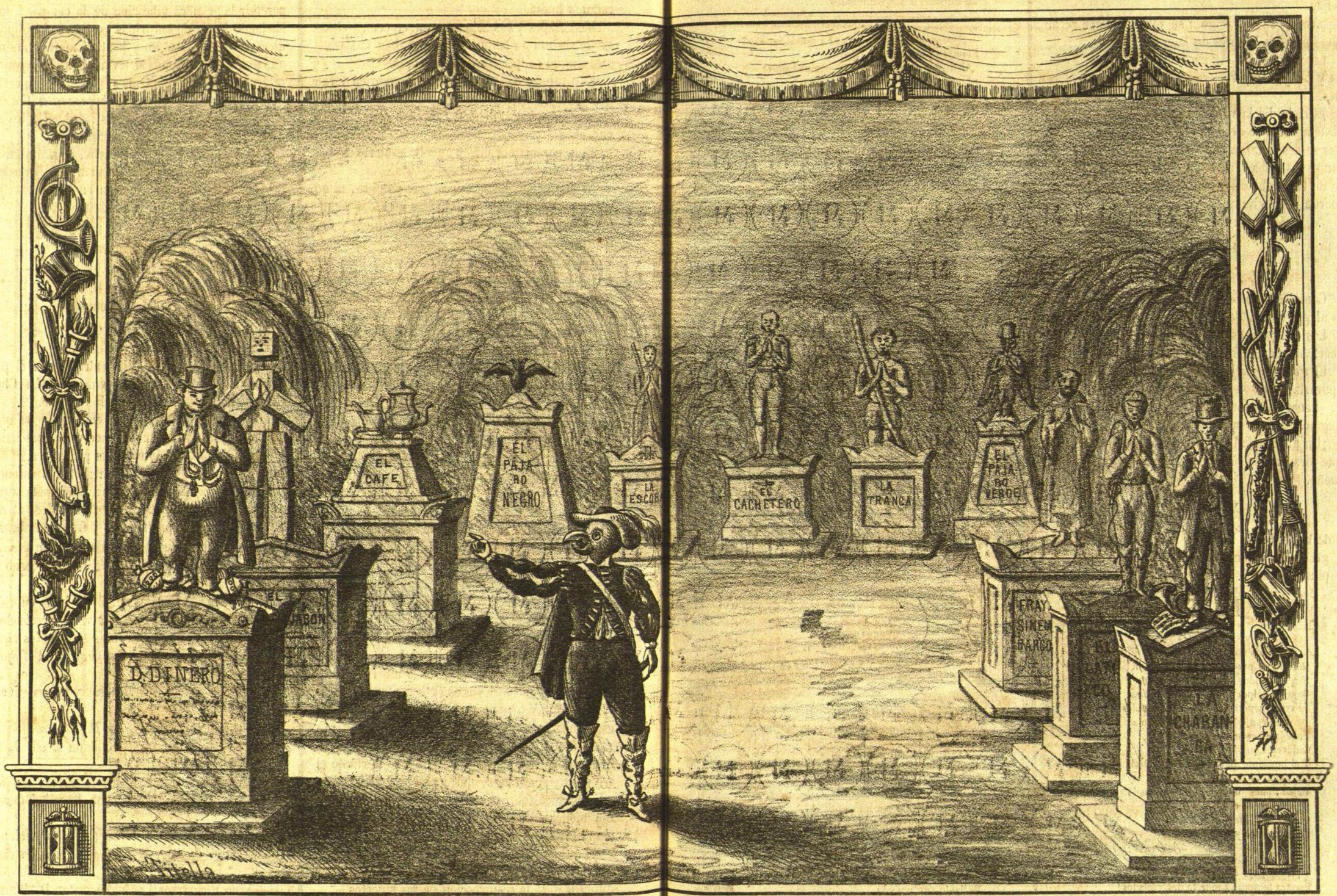
Y dos fuegos fátuos encendieron desde luego dos lámparas sepulcrales.

—Compadres, dijo entonces la estátua del *pájaro verde!* la hora del festin ha llegado! demos la señal....

«La Charanga» tocó un buen rato un violon.

En esto el *Jabon* y la *Escoba* trajeron las castañas.

—Vino y cigarros!! volvió á gritar D. *Dinero.*



¡Pardiez! bien muertos están
y es su sueño bien profundo.....

El *Café* y el *Fray sin embargo* trajeron las botellas.

¡Ahora sillas! pidió á su vez el *pájaro verde* que hacía los honores de la casa.

Los saca-sillas *Pájaro negro*, *Cachetero*, *Tranca* y *Látigo* comparecieron cargados con unos ataudes.

El cielo dió la verdadera señal del festin. Furiosa tempestad se desencadenó de pronto.... las nubes se desgarraron con estrépito, brillaron los relámpagos y las cargadas de los muertos y el canto de las lechuzas retumbando por los aires formaron el concierto.

. . . . . .

. . . . . .

Cantaba el gallo, clareaba el alba y aun duraba la alegre castañada.

Los compañeros de festin medio borrachos no acertaban con el último brindis.

El *Pájaro azul* cojió la última copa y antes de apurarla dijo.

«Señores, brindo por el baroncito de Foblás que nos sacó de la nada con 7000 rs!

¡Un grito unánime, compacto de ¡viva! fué lo que despertó al *Pájaro azul* de su agradable sueño.

Ante la tumba de las mil y tantas víctimas ensangrentadas y que claman venganza, debidas á la pluma de un D. Víctor.

ELEGÍA.

¡Paz á los muertos! gloria á los difuntos!
Dormid en paz dentro esta tumba helada
Seres queridos que moristeis juntos
Bajo los golpes de una pluma airada:
Si vengo á perturbar con mis gemidos
De este sepulcro la envidiable calma
Sabedme perdonar, solo la suerte,
Cadáveres queridos,
Y el punzante dolor que oprime el alma
Me guian al recinto de la muerte.
Dejad, pues, mitigar mi negro duelo
Que triste una elegía
Os quiero dedicar para consuelo
En este opaco y funerario dia.

¡Ay!! ¡ay! ay! ay de mí!! dejad que llore
Vuestra temprana muerte desgraciados!
Dejad que la deplore
En lágrimas mis ojos anegados.....

¿Qué os hicisteis? do estais? á donde fuisteis?
¿Jamás ya nos veremos?.....
¡Ah!!! no me contestais? ya enmudecisteis?
¡Jamás, decis, á vernos volveremos!
Verdad desgarradora!
Noticia destructora
Que aleve hiere el pensamiento mio
Y deja al corazon hondo vacío.

¿Mas qué?.... vivid... alzad, si no perdisteis
Vuestras formas humanas, levantaos:
Surgid muertos, alzaos:
Dejad la tumba helada:
Que no debeis temer, sombras, ya nada
De aquel que un dia su despojo fuisteis.

Si bárbaro y cruel él con su hocico
Os condujo á la huesa,
Yo con mi fuerte pico
Le arrancaré su codiciada presa.
Lo feo de su ceño
Ni su ecsigua figura no me espanta.
Despertad de ese sueño
Y vuelva á herir vuestra querida planta
La tierra de los Jaime y Berengueres
Para mengua y borron de Berlagueres.

¡Mas ay! no puede ser..... fallo divino.
Puso fin ya por fin á vuestra vida:
Ley fué la que cumplió vuestro destino
Ya la pluma homicida
Cual la tigre que asalta en el camino
Y cautelosa hasta la presa llega
Mataros intentó y lo hizo en seguida
Todo lo mas ya en la segunda entrega.
Un porvenir buscabais
Marchando por la senda de la gloria
Pero nunca pensabais
Que la enlutada gasa mortuoria
Vuestro cuerpo cubriera
En la mitad no aun de la carrera
Si en el prólogo no ya de la historia
Drama ó novela pues que el *genio* aciago
En todas ellas ¡ay! sembró el estrago.

¡O muerte infortunada!
Morir de un *diestro* á la primer plumada!!!!

¡Como ha de ser! *paciencia!* segun dijo
Uno que en dar consuelo fué prolijo:
Paciencia, pues, ¡oh! sombras desgraciadas
¡Prendas queridas por mi mal halladas!
¡Adios, adios quedad! paz á los muertos
De grandes literarios desciertos.

Yo en tanto sin ventura
Mi llanto derramando

Quedo al lindar de vuestra sepultura.
Aqui la noche oscura
Y el nuevo sol me encontrarán llorando.
Pues quien hay, quien que al ver tantos despojos
Como el puñal y el filtro han producido
No sienta enternecido
¡ Miedo en el corazon ! llanto en los ojos !

ALETAZOS.

El editor de este Semanario tiene observado que hace algunas noches sale el *pájaro* de su jaula luego que dan las doce, pasa algunas horas fuera de aquella y vuelve meláncolico y triste á la madrugada, dando unos gemidos que parten el corazon.

—¡Pobre *pájaro!* qué es lo que te aflije? le pregunta editor acariciándole.

Un profundo suspiro es su única respuesta.

Ayer mismo, despues de su viaje nocturno se le vió escribir detenidamente y como afectado y guardar luego el escrito cuidadosamente en su pupitre.

Picado el editor de una viva curiosidad por indagar la causa que produce tanta pena y desazon á su inseparable compañero, aguardó que el sueño hubiera cerrado definitivamente sus párpados para salir ya de una vez de dudas.

Dormido el *pájaro* pudo el editor facilmente abrir el mueble consabido que guardaba el escrito, y violando el secreto de la amistad pudo enterarse de lo que ocasionaba los suspiros.

Era cuestion no de amores ni de.... era cuestion de humanidad.

Los apuntes en cuestion y que publico hoy con autorizacion de su autor decian así:

«Hoy mi caprichoso vuelo se ha dirijido hácia el campo sagrado en donde los hombres *vivos* depositan los restos de los hombres *muertos*. Triste es aquel campo: silenciosa morada en la que se sepultan y confunden la virtud y el vicio, la ambicion y el crímen, el imperio, la sumision, el saber, la ignorancia, la hermosura, la fealdad, el orgullo, la humildad, la frivolidad y la locura de los hombres y la vanidad de las mujeres.

»La campana de un reloj daba allá á lo lejos las cuatro de la madrugada cuando el ruido de un pesado carro hizo estremecer la tierra del descanso. Era aquel carro el ataud comun de los desvalidos que mueren en el Santo Hospital.

»Girando la puerta del *establecimiento* sobre sus *no* enmohecidos goznes dió paso al *carricoche* de los pobres y al fúnebre cortejo que llevaba compuesto de un conductor y dos lacayos de *mente* algo nublada.

»Profundo era el silencio de aquel recinto: apenas el ambiente del alba movia las verdes hojas de las lozanas plantas que con tanta *espontaneidad* produce aquella tierra de la mejor calidad para los que no tienen un cuarto.

»La luna con sus plateados rayos alumbraba misteriosamente por entre caprichosos celajes la espaciosa y deliciosa morada de la Señora Muerte.

»Mis ojos no podian apartarse un instante de aquel carro que detenido al pié de una profunda zanja aguardaba como impaciente desembarazarse de su peso.

»Los conductores con una amabilidad y finura digna de todo elogio lo vaciaron en un momento de cuanto contenia.

»¡Ah! alli hubierais visto un verdadero bazar de novedades !!!

»Miembros humanos, mutilados, y confundidos, ensangrentados y sin vestigio alguno de la forma primitiva ó de la parte del cuerpo á que correspondieron..... ¡horrorízate ¡ Oh mortal ! aquellos magullados y deformes miembros eran resto de los cadáveres que con tanta largueza habian servido para la práctica de los jóvenes estudiantes en el patio del Colejio de los cirujanos!...

»Yo recordé entonces haber visto varias veces desde un terrado de la casa vecina la cruel operacion y repugnante espectáculo de destrozar un hombre á otro hombre hermano suyo bajo el pretesto de la *ciencia práctica*. Yo recordé que mil veces estuve tentado de arrancar con mi pico la cuchilla y sierra anatómica de aquella ruda mano que me parecia la del verdugo, yo recordé... mas á que venian aquellos recuerdos cuando ante mis ojos tenia como elocuente muestra, como palpable ejemplo los tristes recuerdos del despilfarro de una *práctica!*...

»Una ligera capa de tierra pisoteada luego brutalmente por aquellos conductores, fué toda la cubierta que merecieron aquellas entrañas que sirvieron de estudio tal vez á otros que no las tenian.

»Yo bien sé que los monarcas españoles Cárlos III, Cárlos IV, Fernando VII y la magnánima Isabel, nuestra Augusta Soberana, tienen concedida facultad á los Administradores de los Hospitales para suministrar cadáveres á los colegios de medicina que los reclamen y necesiten para el estudio y enseñanza de la Anatomía, pero con la espresa condicion de que dichos cadáveres sean los mas *necesarios* y *precisos*.

»Ahora bien: los Administradores y señor Prior del Hospital de Santa Cruz de esta ciudad, revisados los *libros de salida* sabrán si hay ó no hay *ecceso* sobre el particular respecto á aquel piadoso establecimiento que está á su cargo. A aquellos señores incumbe principalmente saberlo, asi como incumbe tambien el ser *económico* al que dirige ó manda hacer disecciones.

»Sépase, y lo decimos porque nos consta, que la cirujía francesa é inglesa tiene adquirida y goza de justa reputacion en el mundo científico, sin necesidad de tanto cadáver ni de tanto destrozo.

»Mas de tres libras esterlinas cuesta cada cadáver en Inglaterra. Cuarenta y un franco en Francia.

»En España ya que no cuesta nada... solo reclamamos un poco de caridad hácia aquellos restos, dignos bajo todos conceptos de veneracion y respeto.»

Esto decian los apuntes del pobre *pájaro*.

Ahora cada cual que se ponga la mano en el corazon y rece un Padre-Nuestro á los difuntos del Hospital de Santa Cruz.

PICOTAZOS.

Está escrito que los zaragozanos lleven siempre la palma en materia de carruages.

Son dignos de imitacion los coches fúnebres que dan el servicio en aquella heroica ciudad.

Es de ver asomar por la calle del *Coso* un lujoso carruage tirado por cuatro ó seis caballos enlutados, montando en uno de los primeros un individuo á guisa de postillon con su sombrero apuntado á la *Napoleona* y derramando la sal y la gracia por todos sus cuatro puntas.

¡ Qué diferencia de nuestros guilopos conductores de carne humana !

Por lo menos los zaragozanos tienen la satisfaccion de emprender su último viaje en toda regla.

Tenemos á la vista una esposicion elevada á la Autoridad y suscrita por varios propietarios vecinos del Pueblo Nuevo, término de San Martin de Provensals, lamentándose y con razon de la tolerancia en permitir funcionando en el centro de aquella poblacion el establecimiento titulado *Cañet* ó *Cloaca*, en donde se depositan los animales muertos para beneficiar sus pieles.

Es de esperar que cuanto antes la Autoridad preste oidos á las fundadas quejas de aquellos pobres vecinos, y dicte las oportunas medidas para la pronta traslacion de aquel foco de inmundicia que infestando la atmósfera con sus pestilentes miasmas podría ocasionar luego males de consideracion.

Nada mas justo y sin embargo.... murió D. Juan de sordera.

Dos muertos y ningun difunto.—En circo de gladiadores se convirtió el patio del Hospital General de esta ciudad el dia 25 del presente mes á las diez horas de la mañana.

Fué el caso que por un quítame allá esas pajas, dos alumnos del sesto año de Medicina (cuyos nombres omite el *pájaro* porque sí) vinieron á las manos repartiéndose sendos puñetazos y hasta sacando á relucir, segun nos han dicho, algun adminículo punzante que causó sangre, todo esto en medio de un público escandalizado que clamaba *Vendetta*.

Los contendientes levantaban, pues, sus robustos puños al destemplado son de amenazas, denuestos, blasfemias asquerosas y obcenas palabras, de modo que puede decirse que la disciplina escolar se vió herida de muerte y la moral asesinada.

El *Pájaro azul* deseoso de que en lo sucesivo no vuelvan á repetirse tamaños escándalos, ha determinado enviar por el correo interior los regalitos siguientes, seguro de que se lo agradecerán los regalados.

Al gladiador número dos, es decir al de mas alta talla, le remite el *pájaro* un ejemplar de un librito que lleva por título el *Infierno*, cuyo librito contiene una preciosa lámina grabada en acero que representa un condenado en los infiernos, en ocasion en que un demonio con cuernos le corta la lengua con unas tenazas.

Al gladiador número uno, en señal de aprecio, le manda el *pájaro* otro ejemplar de unos cuentos morales destinados á los niños de primera educacion, y finalmente á quien corresponda remite el de las azules alas una copia del capítulo 3.° del Reglamento.... que no recuerda en este instante si pertenece á la jurisdiccion militar ó á la civil.

El *Pájaro azul* si fuera Autoridad consideraría de aquí en adelante los *bisturís* como una de tantas armas prohibidas por la ley, y las mandaria recoger de ciertas manos para evitar en lo sucesivo derramamiento de sangre.

Requiescat in pace Amen.

¡ Ya murió !!....

¿ Quién murió ?....

La hermosa fachada de la casa de D. Domingo Alabau, sita frente por frente del palacio de la Vireina.

Dícese si aquella famosa fachada ha muerto asesinada

En cuanto al asesino susúrrase si fué la mala mano una mujer tonta y plebeya....

El *pajaro* procurará sacarlo en limpio para ponerlo en claro otro dia, que no sea de lágrimas como el presente.

En el momento de entrar en prensa nuestro periódico se nos dice que se está concluyendo para la próxima festividad de los difuntos una gran corona fúnebre, destinada á adornar el panteon donde duermen el sueño del olvido las infelices víctimas de la próxima pasada inundacion.

¡ Mortales ! una lágrima !!!!!

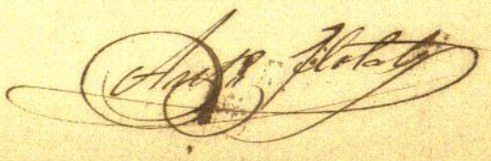
Háblase este año para el fúnebre dia tambien, de un pronunciamiento *mortuorio*, de una asonada *calaveresca* en contra la medicina en general y la farmacia en particular.

Parece que se han observado síntomas de insubordinacion en algunos cadáveres y principios de barricadas en algunas tumbas.

Los revoltosos amenazan en sus proclamas pasar á degüello á los colegios de aquellas dos facultades.

Lo que sea sonará; lo cierto es que algunos farmacéuticos y algunos facultativos entre los cuales se señala al doctor Berruga como uno de los mas comprometidos, han tomado las de Villadiego, poniéndose al pairo como quien dice hasta tanto que pase la tormenta.

Qui asegura dura.

Por todo lo no firmado, ANTONIO FLOTATS.—E. R.

Imprenta de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, num. 6, p. 2.°